festarse. Al mismo tiempo escucho una música celestial, que me pareció un ensallo de gloria, ó mas bien mi gloria anticipada. El alborozo de mi corazon fué inesplicable, y los llantos y tiernos gemidos que se oían en aquel santo lugar, en consonancia con las dulces voces del clave, ofrecian al Eterno la mas grata armonia. Creí que se abrian los cielos, y que en sus cítaras y arpas de oro correspondian los ángeles, y repetian en las alturas las bendiciones y aleluyas que humildes entonábamos en la tierra. El suave incienso. . . pero no es dado al hombre expresar estos instantes, y apenas podrá formar

alguna idea de ellos, quien haya tenido la dicha de esperimentarlos: Solamente podré decir, que jamás olvidaré esta melodia, pues siempre juzgo que está hiriendo mis oídos, y esta aprension lisonjera me pone presente á todas horas LO QUE DIOS HIZO CONMIGO.

Meditacion sobre lo dicho, &c.

COMUNION GENERAL,

Y FIN DE LOS EJERCIDIOS.

Como en otras noches las fúnebres imágenes, que incesantemente se succedian me quitaban el sueño; en esta produjeron el mismo efecto las mas gratas de mi vida. Hasta la aurora de es-

ta mañana apareció mas risueña, y el trino alegre del inocente pajarillo, me convidaba á saludar este dia dichosísimo, en que iba á celebrarse el desposorio de mi alma con su Dios. La sinfonia de una grande orquesta me indica ser llegada la hora de tales bodas. Apresurada dejo mi aposento, me dirijo á la capilla ricamente adornada, y veo. . . ¡quién tuviera espresiones capaces de declarar tan alto objeto! veo, repito, á Jesus en el convite misterioso de su Cuerpo y Sangre, esperándome con los brazos abiertos, como un Esposo enamorado de la hermosura que él mismo se habia dignado comunicarme con

su gracia. ¡Quien me habria dicho hace diez dias, cuando yo me revolcaba en el cieno de mis placeres, y cuando mi pecho era una zahurda de las bestias mas inmundas, que hoy habia de ser un relicario riquísimo, en que Dios descansa lleno de gozo y de alegria! Por el espacio de aquella hora, me imaginaba á Jesucristo no solo como un amante que desea la celebracion de estas bodas; sino como un pastor que incansable ha corrido tras esta oveja descarriada: como un fuego, que quiere consumir la escoria de mis vicios: como un médico empeñado en mi salud; y como un padre, en fin, que se mues-

tra satisfecho, porque tiene ya unido á su corazon esta hija que lloraba muerta. En tan dulces pensamientos estaba mi alma enagenada, cuando hizo señal la campanilla de que se acercaba Dios. Júbilo, temor, respeto, todos estos afectos de tropel obraban en mi interior, y un no se qué divino, hacia desaparecer en aquel instante todos los objetos de la tierra. He aquí el Cordero de Dios, oígo decir al sacerdote, y como perdida en mi propia nada, abro mis labios y recibo á mi Salvador. Mundanos, que vivís tan pagados de vuestros placeres, venid á gustar de esta dulzura que Dios tiene prepara-

da á los que le temen, y vereis avergonzados, que pierden todo su atractivo los mayores deleites con que nos brinda el mundo. Sin poder dudarlo, estaba tan convencida de esta verdad, que como otro apostol Pedro, querria permanecer para siempre en estas como vísperas de mi gloria. Pero al fin, celebrada una solemne Misa en accion de gracias por las que el Señor nos habia comunicado, fué ya preciso el dejar aquel alvergue de la santidad, y decir un tierno á Dios á todo lo de aquella casa. ¡Ay corazon mio! como no espiras con la fuerza del dolor, al retirarte de ese aposento, de esos silenciosos claustros,

y de esa capilla devota tantas veces regada con mis lágrimas. Enagenada, me voy con pasos muy detenidos para el tránsito, y arrodillándome ante aquella Señora, que en mis mayores aflicciones y amarguras fué todo mi consuelo, os agradezco, le dije suspirando, los grandes oficios que en mi favor habeis hecho; pero de vos no me despido, porque vais en mi compañia á ser la directora de mis acciones, el dueño de mis pensamienios, y la dulce Madre, que cuando me vea en los peligros que van á cercarme, contendrá mis pasos, acordándome en el secreto de mi corazon el alto fin para que fuí criada, la fealdad

de la culpa que de este fin me aleja, la muerte que me amenaza, la eternidad que me espera, la pasion sangrienta de vuestro Hijo adorable, y el amor infinito con que ha conquistado mi rebelde corazon. Salid, pues, conmigo, Señora, y sin abandonarme, entrad en medio de ese mundo que como mi enemigo va desde luego á presentarme sus redes. Dirigid mis pasos, y para triunfar de mi ingratitud, ponedme siempre á la vista LO QUE DIOS HIZO CONMIGO.

Meditacion sobre lo dicho, &c.

FRUTO

DE ESTAS REFLECCIONES.

LO QUE YO HIZE CON DIOS.

El claro conocimiento de tan importantes verdades, me ha traido el íntimo conocimiento de mí misma: porque habiendo considerado lo que Dios ha hecho conmigo, parece tan natural como justo examinar sobre lo que yo he hecho con Dios. Pero bien, alma mia, ¿estás muy segura de tu felicidad é irreprensible conducta? ¿Tu fineza y amor

han correspondido al de un amante tan cariñoso y tan fino? ¿Por quéguardas un triste silencio? ¿por qué te avergüenzas? ¿por qué tus lágrimas son las que satisfacen estas preguntas? ¡Ah, que bastante dice tu encojimiento y tu confusion! Así es la verdad, ó Señor, sin que pueda encontrar ¡pobre de mí! la mas leve circunstancia que disculpe mi ingratitud. ¿Quién no esperaria que fuese ya Dios el único dueño de este corazon, despues de tantas gracias y favores con que lo ha colmado? Tantos y tan especiales auxilios recibidos en estos dias santos, tantas invitaciones y amorosos clamores, con que in-

cesantemente me ha llamado, ¿no han sido suficientes para vencer mi insensibilidad? El olvidar con generosidad mis errores, el abrirme sus brazos para inspirarme confianza, el escribir mi perdon con su sangre, el darme su propia Madre, para que ofrezca sus dolores y angustias por mis delitos, ¿no será precio suficiente para comprar mi amor, y hacerme vivir como hija de tal Madre y de tan liberal Redentor? ¿Y ha sido este mi porte?.. ¡Ah, mundo traidor y lisongero! tú has sido el principal enemigo de mi felicidad: tú con tus diversiones y placeres me has hecho ruido, para que no siguiera escuchando

obediente las voces de mi Dios: tú fuiste el que, luego que salí de la casa, llamaste mi atencion con tus bagatelas, y casi me forzabas con tus flores á que olvidase las espinas de la penitencia, y como á una niña me enseñabas tu oropel, para que yo no siguiera los pasos de aquel benéfico Padre, que trabajó tanto para convertirme. ¿Y qué otra cosa has conseguido mas que hacerme ingrata y miserable? ¿Qué sólida satisfaccoin has alcanzado con mi ruina? Yo busco los bienes que me prometiste, y no hallo otra cosa que tus falacias y tus engaños. Mientras mas te he servido, mayor ha sido la amargura

con que me has pagado. Me has hecho perder la caridad, la gracia, á mi verdadera Madre y á mi Dios. Ya está visto, ó Señor, ya está visto lo que yo te he dado por tantos favores, con que en aquella amable soledad me enriqueciste. Todo el cielo vió lo que tú hiciste conmigo; y todo el cielo tambien está mirando lo que contigo hice yo. ¿Y será inútil este conocimiento? No será tal, Señor. El me dice lo que soy para arrepentirme de mi infidelidad; pero tambien me acuerda lo que tú has sido para inspirarme confianza, y solicitar de nuevo mi conversion. ¡O Dios, ó Padre, dulce Redentor! fija sobre

mí estas saludables ideas; haz que vuelva esta oveja al redil, y no dejes perder esta alma, que con tu sangre preciosa redimiste.

En consonancia con el título de este librito, un ejercitante dijo la siguiente:

DECIMA.

¡O bellísima *MARIA*
imán de mi corazon,
que en la afrentosa pasion
os hiciste Madre mia!
Ya, Señora, llegó el dia
de hacer las paces contigo;
Felice yo si consigo
en tus brazos espirar,
é ir al empíreo á cantar
LO QUE DIOS HIZO CONMIGO.

L.—A.

INDICE

DE LO CONTENIDO

EN ESTE LIBRITO.

Llamamiento de Dios á los ejercicios. *Pág*..... 1.
Tarde de la entrada. *Pág*.. 5.
DIA PRIMERO. Fin del hombre..... 9.
DIA SEGUNDO. Pecado mortal..... 13.

Dia tercero. Estragos del pecado..... 19.
Dia cuarto. La muerte, y juicio particular..... 24.
Dia quinto. Juicio universal, infierno y gloria..... 30.
Dia sesto. Conquista del reino de Cristo..... 38.
Dia septimo. Pasion de nuestro Señor Jesucristo.. 45.
Dia octavo. Amor de Dios. 50.
Comunion general, y fin de los ejercicios..... 57.
Fruto de estas reflecciones; Lo que yo hize con Dios..... 64.
Décima á Maria Santísima. 70.